

Heterodoxo, ser emergente

Emma del Pilar Rojas Vergara ¹

Resumen

El sentido de relatividad, de cambio y transformación evolutiva del ser humano y de su inteligencia creativa lo convierten en el heterodoxo cósmico de carácter emergente. El presente artículo pretende comprender a ese hombre así caracterizado en la raíz de su naturaleza como alguien que vive dentro de una estructura ordenada, sin olvidar que está lanzado a la fugacidad y transitoriedad en el cosmos en donde a la vez se siente pasajero y emergente. Tal grado de conciencia de sí mismo y de los otros, advierte al hombre que la vida es valiosa y contiene en su esencia el sentido para ser vivida en conexión con todo cuanto existe.

Situar al hombre en una realidad emergente, siendo capaz de tener conciencia de sí mismo y de los otros, significa reconocer que se dan orígenes comunes en el cosmos con los que mantiene estrecha comunicación a pesar de la disparidad y la no coincidencia. Armonía, diálogo y comprensión permitirán que la vida sea llevadera y se convierta en arte en la búsqueda de pequeñas y grandes satisfacciones. El artículo está propuesto para volver la atención hacia esta experiencia enteramente humana.

Palabras clave: filosofía, heterodoxo, relatividad, ser emergente, transitoriedad.

¹ Doctora en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Investigadora del grupo Lumen, Universidad CESMAG. Correo electrónico: epm@uniorimag.edu.co

Introducción

"El mármol fue ave alguna vez; el oro llama; el cristal, aire o lágrima" (Zambrano, 2001, p. 27), así también el hombre guarda en su memoria el deseo de búsqueda de la unidad primera, en medio de la pluralidad y diversidad que le asiste. Su conciencia heterodoxa le recuerda que es síntesis en el espacio y del tiempo de una evolución incontenible que lo eleva y lo purifica. Su conciencia de ser emergente lo pone en relación y conexión con otros a través de los que se revela y desvela en el devenir de la historia y del tiempo.

Realidad emergente

Las actuales circunstancias de vida ofrecen una pluralidad de posibilidades de ser y de actuar, esto quiere decir que se está viviendo en una realidad que es cada vez más discontinua y ambigua en la que es muy difícil contar con la linealidad del tiempo, la sucesión de acontecimientos y que generalmente fluye en ambientes de incertidumbre. A propósito, Byung-Chul Han (2015), advierte: "La vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por unas coordenadas que generen duración" (p. 9); pues todo acontece en medio de lo fugaz y transitorio.

No obstante, el hombre con su capacidad creativa y de adaptación inteligente avanza en la construcción de su propio proyecto. Truett (1992), al respecto, reitera: "En medio del caos, avanzamos hacia un porvenir en el que las personas vivirán libres de toda creencia tal como la conocemos, y se sentirán a gusto en el universo simbólico" (p. 7).

La lucha por la supervivencia y la capacidad de generar nuevos estilos de vida hacen del hombre un heterodoxo cósmico, es decir, un buscador y pensador plural llamado a generar múltiples y diversas miradas de la realidad en la que habita y que poco a poco apropia a través de su quehacer racional y su experiencia vital, para ello se ponen en juego todos sus sentidos y el patrimonio del conocimiento; de lo que se trata es de encontrar salidas inteligentes a todo estado de crisis y emergencia que se presente.

El hombre en su búsqueda tortuosa e incierta se pregunta, dice Truett (1992), sobre: "¿Cuál es la relación entre realidad *humana* (nuestra historia, nuestra ciencia y nuestros sistemas de creencias en su conjunto) y la realidad objetiva del cosmos?" (p. 5). Esta, como

muchas otras preguntas que afloran en el arco de la experiencia de vida, indican que todo está en movimiento dialéctico y que el preguntarse es una forma de aproximarse a la realidad de cambios y transformaciones vitales, a pesar de perder la calma y la tranquilidad, para aunarse a la esencia misma de las cosas; esto significa estar siempre en estado de emergencia.

A pesar de las transformaciones rápidas y constantes, el hecho de vivir la cotidianidad, dice Han (2015): "La *hiperkinesia* cotidiana arrebató a la vida humana cualquier elemento contemplativo, cualquier capacidad para demorarse" (pp. 10-11); sin embargo, el hombre no se queda paralizado allí, a pesar de estar en riesgo el sentido del mundo y del tiempo. Se siente convocado a reconstruir los sentidos de todo cuanto existe y a realizarse en su propia vida, lo que a su vez supone asumir consciencia de su realidad en medio de la trivialidad o la emergencia que lo aguijonean en el acontecer de su existencia y que lo identifica como un ser en riesgo, como lo indica Zambrano (1986):

Y arriesga descender tanto que se quede ahí, en lo profundo, o no descender bastante, o no tocar tan siquiera las zonas desde siempre avasalladas, que no necesariamente han de pertenecer a ese mundo de las profundidades abisales, de los inferos, que pueden, por el contrario, ser del mundo de arriba, de las profundidades donde se da la claridad. (p. 15)

Moverse en el mundo de abajo o en el de arriba hace del hombre un ser emergente que busca siempre, animado por el deseo inquebrantable de sentirse realizado y satisfecho de todo cuanto desea y hace, tal experiencia es la que mueve a investigar, construir y contribuir al desarrollo individual y social. En el arco de la vida, el camino de la evolución ha demostrado esta dinámica de transformación hasta llegar a niveles elevados como lo es el hombre en sí mismo, un heterodoxo.

Conciencia de los otros

La conciencia de ser una realidad emergente, provista de múltiples alternativas y llena de complejidades que se mueven entre soledades y vacíos o las alegrías y satisfacciones indica la posibilidad de moverse en el mundo de la realización y hacia la felicidad. Zambrano (1992) advierte: "[...] la vida es un ir hacia delante con esfuerzo imperceptible o perceptible en forma de goce" (p. 27). Por lo tanto, vivir seguirá siendo un deleite del ser que se aprecia

y valora en el alma, es decir, en la esencia misma de ser humano que no se logra de manera individual, sino compartida con otros en la travesía del cosmos. Con relación a los otros y el mundo en el que habitan, al ocuparse de su identidad, Truett (1992), insinúa:

La globalización proporciona una nueva arena (o teatro) donde todos los sistemas de creencias miran a su alrededor y toman conciencia de los otros, y donde toda clase de personas luchan sin precedentes por averiguar quiénes son y qué es lo que son. (p. 11)

Ahora bien, averiguar quien se es y que es lo que se es en medio de un mundo complejo, plural y diverso se convierte en tarea difícil de resolver y a la que se le empeña la vida sin descanso y sin tregua.

Así pues, vivir la vida, es una forma de ser con otros, de gozar y disfrutar de las bondades que ella ofrece. Séneca, ya se refería en términos prometedores al hablar de la vida, la realización y el tiempo: "Nuestra vida es suficientemente larga y se nos ha dado en abundancia para la realización de las más altas empresas, si se invierte bien toda entera" (Séneca, 2008, p. 376). De todas formas, cada emprendimiento nuevo, cada nueva búsqueda es un reto y una oportunidad para sentirse realizado en el espacio y el tiempo, dimensiones actuales y transitorias.

La conciencia de los otros, de su existencia y presencia, no quita lo efímero y transitorio de la vida. Truett (1992), lo recuerda: "En un sentido muy real, somos pasajeros náufragos a la deriva en un planeta condenado" (p. 38). Sin embargo, a pesar de la fragilidad, relatividad y transitoriedad que le asisten a la existencia, el corazón del hombre y el mundo en el que habita están permeados de honor y los valores humanos que le recuerdan que todo cuanto sucede y hace el hombre tiene sentido.

A este ser inteligente y consciente de todo cuanto existe le corresponde hacer economía de los recursos que le ofrece la naturaleza para que su estar en ella tenga sentido y contribuya al proceso creador en la medida que sus acciones se orienten en función de las finalidades deseadas en un tiempo que es pasajero, efímero, momentáneo y pasajero para cada ser viviente. El ser humano no es un sistema aislado e independiente; él toma los alimentos del mundo externo que se convierten en energías y vida; su conexión con el mundo externo e interno se hace a través de los sentidos y esto hace que la relación hombre-naturaleza sea profunda e insustituible.

Desde esta perspectiva, autoconstruirse implica, en cierta manera, construir el propio sentido sin desconocer la importancia y la presencia de los demás, la naturaleza y la Trascendencia, situación que de suyo conlleva a involucrarse y explorar el mundo externo dentro del escenario habitual en donde se hace posible el desarrollo personal y social. Tal ejercicio de autoconstrucción implica contar con la incertidumbre y la transitoriedad como factores inherentes a la realidad humana siempre caracterizada por la complejidad y la plurifuncionalidad que le asiste. Este hombre, así entendido, que es capaz de conquistarse a sí mismo, tiene la capacidad de pensar, soñar, sentir y por supuesto vivir en un cosmos organizado y ordenado aún en medio de la relatividad.

Un origen de conexiones

Tal estado de vivencia en el cosmos recuerda que no es un transeúnte cualquiera cuyo paso fugaz nada tiene que ver con el escenario vital. Aquí: "Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad" (*Laudato Si*, núm. 91). Teniendo en consideración esta profunda unidad del hombre con el cosmos, el esfuerzo por hacer conciencia de la realidad y de su estado de relación es inevitable en el ser humano. María Zambrano (2001), así lo expresa en *El Agua ensimismada* (p. 26-27).

El agua ensimismada

Para Edison Simons

El agua ensimismada
¿piensa o sueña?
El árbol que se inclina buscando sus raíces,
el horizonte,
ese fuego intocado,
¿se piensan o se sueñan?
El mármol fue ave alguna vez;

el oro, llama, el cristal, aire o lágrima.es
 ¿Lloran su perdido aliento?
 ¿Acaso son memoria de sí mismos
 y detenidos se contemplan ya para siempre?
 Si tú te miras, ¿qué queda?

1950 Roma (antes de abril Albergo d'Inghilterra).

La complejidad de la vida muestra en su proceso evolutivo un devenir que en sus distintos niveles de transformación profunda genera cambios, pasando de lo viviente a lo inerte o de lo abrupto a lo estéticamente bello, permitiendo que hoy sea posible encontrarse con la armonía y el equilibrio acrisolados en el tiempo.

Los vacíos del humano organismo carnal son todo un continente o más bien unas islas sostenidas por el corazón, centro que alberga el fluir de la vida, no para retenerlo, sino para que pase en forma de danza, guardando el paso, acercándose en la danza a la razón que es vida. (Zambrano, 1986, p. 64)

Todo conspira por realización como meta final, por lo que, la búsqueda de equilibrio, de la armonía y de la unidad están latentes en la vida, aún en medio de la dispersión y la diversidad y esto es una necesidad sentida y albergada en el corazón del ser humano.

Revelación, disparidad y no coincidencias

Si la vida es una continua revelación, en esa revelación es posible encontrar también la discontinuidad y los saltos inesperados. Zambrano (1986), haciendo referencia a la discontinuidad en el proceso de conocimiento y el ejercicio de la conciencia asevera: "Y como la conciencia es discontinua – todo método es cosa de la conciencia – resulta la disparidad, la no coincidencia del vivir conscientemente y del método que se le propone" (p. 14). En este marco de situaciones resulta natural que la vida humana se mueva entre la heterodoxia y la disparidad, la diferencia, el vacío y la no coincidencia, situaciones que al presentarse como tal siguen contribuyendo en la búsqueda de sentido y unidad.

En el mismo sentido Truett (1992), al considerar la importancia de las relaciones, advierte: "Los procesos de globalización requieren una renegociación de nuestras relaciones con las formas culturales familiares y nos recuerdan que estas formas están construidas por la gente; son humanas, falibles, pasibles de revisión" (p. 27). Esto significa que la realidad humana en el camino de la cultura así como la conciencia, están continuamente desvelándose y dejando percibir la unidad que las convoca en medio de la disparidad y la tendencia a la dispersión que las asiste.

Entendida de esta manera la realidad humana es una lucha continua por reconquistarse a sí mismo, poseer la vida y su sentido en pos de asegurar el reconocimiento de la finalidad y su propio destino; por su naturaleza es una realidad que se desvela ante los demás y ante el cosmos en búsqueda de integrar lo heterodoxo y todo aquello que guarda la diferencia y la diversidad.

Desde esa perspectiva la historia, asevera Zambrano (1992), "[...] no tendría sentido si no fuera la revelación progresiva del hombre" (p. 29); de lo que él es, de lo que se propone en un proceso de actualización continua y de mayor conciencia de sus propios actos, mediados a través de la conciencia que en Zambrano (2000): "[...] originalmente es lo primario puesto que es el lugar donde nos ponemos en contacto con las cosas" (p. 136) y, diremos también, donde se aprende a descubrir el sentido que ellas tienen para entretener la historia de la vida en medio de la disparidad y las no coincidencias.

Por lo tanto, vivir es una de las acciones más nobles y significativas que experimenta el hombre como ser emergente y heterodoxo, donde mientras se hace conciencia de la acción, se acoplan las disparidades y las no coincidencias. En ese sentido, es cada vez más revelador entender que es posible la armonía, el diálogo y la comprensión con los demás a pesar de ser y vivir en mundos distintos, plurales y diversos. Vivir así tiene sentido por cuanto es experimentar cada día un nuevo reto, realizar una búsqueda, construir un nuevo fragmento vital en el largo camino de la esperanza cuya meta siempre será una vida bienaventurada. Tal ejercicio, no puede darse si no es en la práctica de la libertad, fruto del discernimiento que conduce a la madurez, la confianza en sí mismo y el reconocimiento de las capacidades transformadoras del individuo y la sociedad.

Conclusiones

Concebir al ser humano como un ser heterodoxo y emergente significa entender su transitoriedad por el cosmos y reconocer que su conciencia tiene la capacidad de dar unidad y encontrar sentido a todas sus acciones encaminadas a nuevos estadios de realización. Todo es susceptible de cambio y transformación en la dimensión de espacio y tiempo, por lo que el espíritu creador retenga de la esencia heterodoxa y haga del espíritu humano una fuerza emergente y transformadora.

Situarse en el hoy de la vida implica entender los profundos cambios y transformaciones que se dan en la realidad y en el corazón humano; esto significa moverse entre coordenadas frágiles y transitorias que mueven a la búsqueda constante de sentido y significado de la trayectoria en el cosmos.

Así el hombre acelerado, afanado y emergente, se niega a permanecer en la inmovilidad a pesar de poner en riesgo inminente su existencia; afina la conciencia de sí mismo y el reconocimiento de la existencia de los otros con quienes es posible climatizar y disfrutar del camino de la vida, orientando todas sus fuerzas hacia la búsqueda de la felicidad en un cosmos que es todo conexión y unidad.

De allí que, vivir con conciencia heterodoxa y emergente es, definitivamente, comprender que en las profundidades del misterio de la existencia, es posible develarse en medio de la disparidad y las no coincidencias, en medio de estadios discontinuos y adversos, lo que permite la posibilidad de asir la vida bienaventurada y feliz, aún en medio de la falibilidad y la contingencia.

Referencias

- Han, B. C. (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. (1.ª ed.). (P. Kuffer, Trad.). Herder Editorial, S. L. (Trabajo original publicado en 2009).
- Séneca. (2008). *Diálogos*. (J. M. Isidro, Trad.). Editorial Gredos S. A.
- Truett A. W. (1992). *La realidad emergente. Ya nada es como era*. (M. Morí y R. Tanoira, Trads.). Mirach, S. A.
- Zambrano, M. (1986). *Claros del bosque*. (M. Gómez Blesa, Ed.). Editorial Seix Barral.
- Zambrano, M. (1992). *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Editorial Anthropos.
- Zambrano, M. (2000). *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza Editorial S. A.
- Zambrano, M. (2001). *El agua ensimismada*. (M. V. Atencia, Ed.). Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga.